

UGO ENRICO PAOLI

En uno de los números anteriores de HELMANTICA me ocupé del libro del Prof. Paoli, *Scriver latino*. Entonces prometí volver a hablar con más extensión de la obra cultural y literaria de este conocido profesor de Florencia ¹. Hoy me dispongo a saldar deudas y cancelar con estas páginas el compromiso contraído.

La semblanza del Dr. Paoli tendrá que ser forzosamente incompleta. Su rica personalidad, con un despliegue de facetas múltiples, se resiste a ser enmarcada en los estrechos moldes de unas breves páginas.

A grandes rasgos, la figura de este ilustre profesor puede quedar encuadrada en los siguientes epígrafes:

- 1.—*Personalidad del Dr. Paoli.*
- 2.—*Importancia de su labor docente.*
- 3.—*Su obra de escritor.*
- 4.—*Ultimas publicaciones.*
- 5.—*Su talla de latinista.*

1.—SU PERSONALIDAD

Es altamente vigorosa, polifacética y atrayente la personalidad del Prof. Paoli. Una prueba indirecta la tenemos en el homenaje de que ha sido objeto con motivo de su jubilación en

¹ Cf. «HELMANTICA», X, 1959, 133-134.

la carrera docente. Sus discípulos, amigos y admiradores, esparcidos por todo el mundo, han rivalizado en muestras de simpatía y gratitud, y no han cesado de dar público testimonio de los relevantes méritos de tan egregio maestro. Varias revistas han puesto de relieve con esta ocasión la rica y plurivalente personalidad del Prof. Paoli ². Los dos centros universitarios donde más intensamente ha desplegado él su actividad docente —Génova y Florencia— han tenido a gala dedicarle sendos volúmenes conmemorativos ³. En ellos han colaborado con singular complacencia escritores de las más diversas procedencias y especialidades: arqueólogos, epigrafistas, filólogos, papirólogos, glotólogos, humanistas, juristas de diferentes naciones. Todos se han solidarizado para entonar el himno de alabanza de que se ha hecho acreedor el maestro florentino por su múltiple, valiosa y continuada labor oral y escrita. Todos han confesado explícita o implícitamente su especial competencia en las Letras Clásicas y en el Derecho Griego.

En realidad, el coro compacto de los panegiristas del Dr. Paoli no hace sino confirmar la reciedumbre y la fuerza irresistible de su rica personalidad y el valor universalmente reconocido de su producción escrita.

Efectivamente, desde el primer contacto con él, se siente uno gratamente sorprendido y cautivado por la simpatía y buen humor que irradia en todo momento la figura vigorosa y siempre joven de este viejo profesor. Con una serenidad imperturbable, aun en medio de la más adversa fortuna, y con una actividad incansable aplicada a zonas muy variadas de la ciencia, ha llegado este sabio profesor a sus Bodas de Diamante, con carta de

² ALESSANDRO RONCONI, *Profili: Ugo Enrico Paoli* (Extracto de «Atene e Roma», 1956, 211-214); NILUS CASINI, *Hugo, Henricus Paoli* (Extracto de «Vita Latina», Avignon, Janvier, 1958, 66-83); DI ROMANUS, *Ugo Enrico Paoli poeta latino* (Extracto de «Paideia», XIII, 1958, 217-246.

³ Ἀντίδοτον *Hugo Henricus Paoli oblatum*. Miscellanea Philologica. Università di Genova: Facoltà di Lettere: Istituto di Filologia Classica, 1956. p. 336; *Studi in onore di Ugo Enrico Paoli*, Felice Le Monnier, Firenze, 1956, pp. XX-784.

ciudadanía aun fuera de Italia, merced a la competencia científica obtenida en muchas de las ramas del saber. Hoy el prestigio del Prof. Paoli es universal e indiscutible.

Sería prolijo seguir paso a paso la actividad múltiple desplegada por el Dr. Paoli, primero como maestro de Centros de Segunda Enseñanza y del Magisterio, y luego como profesor universitario, conferenciante, escritor, jurista, poeta latino, etc. Sólo su faceta de escritor nos exigiría un buen número de páginas. Sin salirnos del año 1959, tendríamos que reseñar más de media docena de libros y algunas docenas de artículos y poesías. Es preciso, pues, frenar la pluma y contentarnos con presentar aquí sólo algunos escuetos datos referentes a la vida y a la obra literaria de este gran maestro florentino.

2.—IMPORTANCIA DE SU LABOR DOCENTE

El Prof. Paoli, nacido en Florencia el 9 de marzo de 1884, tuvo la suerte de contar con buenos maestros desde su primera edad. Entre otros, Mazzoni, Ramorino, Vitelli, influyeron más notablemente en su formación y en su porvenir científico. Terminados sus estudios de Letras en su ciudad natal, obtiene en 1906 la Láurea de Doctor con una tesis sobre Demóstenes. Comienza en este momento su tarea docente, como profesor de Enseñanza Media, en varios centros de Italia. En 1916 alcanza en Urbino el Doctorado en Derecho, con una elogiada tesis sobre el Derecho marítimo de la Antigua Grecia.

Desde este momento, cabalgando sobre las Letras Clásicas y el Derecho Atico, que vendrán a constituir las dos ramas de su especialidad y la base de su prestigio científico, prepara su vuelo a la cátedra universitaria. Su vocación docente está plenamente confirmada en los años que viene ejerciendo la Enseñanza Media. Su labor ha sido siempre eficaz y elogiada por todos. Sin embargo, hasta 1926 no da comienzo su labor universitaria.

Florencia le recibe en dicho año y, en calidad de libre docente, se hace cargo de la clase de Antigüedades Clásicas y poco

después de la de Derecho Atico. Viene luego un paréntesis, en que por motivos políticos es alejado de la enseñanza (años 1933-1938). En esta última fecha (1938) gana el concurso para la cátedra de Literatura Latina en la Universidad de Génova, dejada vacante por Aquiles Beltrami. En ella continúa hasta 1944, simultaneando con las lecciones de Derecho Atico, que comienza a desarrollar en la Universidad de Roma. Al final de la guerra, en 1944, el Gobierno le restituye su antigua cátedra de Antigüedades Clásicas en su añorada Universidad de Florencia.

En 1950, vacante la cátedra de Literatura Latina en dicha Universidad, desempeñada hasta entonces por Ettore Bignone, entra como titular de la misma el Prof. Paoli, continuando, sin embargo, encargado de la enseñanza del Derecho Atico dentro de la cátedra de Antigüedades Clásicas que sigue él personalmente regentando. Así continúa el Prof. Paoli su actividad docente hasta 1954, fecha de su forzosa jubilación, entregándose con ardor, amor y competencia a sus dos cátedras predilectas: la Literatura Latina y el Derecho Atico. Son ocho lustros de docencia en centros de Enseñanza Media y Universitaria y no es fácil reducir a inventario, toda la aportación de su incansable y meritoria actividad. Sin embargo, queda suficientemente reflejada a través de sus múltiples publicaciones, de sus actuaciones en otros centros docentes de Italia y de fuera de Italia, y de las alabanzas que le tributan a coro sus agradecidos discípulos.

Y ciertamente, la tarea docente del Prof. Paoli no se limitó a su cátedra. Es impresionante la lista de Universidades europeas que le reclaman encargándole cursos monográficos de diferentes materias. En efecto, ha dado lecciones en la Universidad de Roma (Instituto de Derecho Romano, del año 1939 al 1953), en la de Bruselas (Instituto de Papirología, 1946), en la de Friburgo (Suiza, 1947 y 1948), en la de Amsterdam (Facultad de Derecho, 1947), en la de Insbruck (Facultad de Letras, 1948), en la de Erlangen, que le declaró *doctor honoris causa utriusque juris* (1949, 1950, 1952), en la de Paris (Sorbona, 1948; Instituto de Derecho Romano, 1948 a 1957), en Siena (Facultad de Derecho, 1949), en Barcelona (Facultad de Derecho, 1949 y 1950),

en la Universidad libre de Berlín (Facultad de Derecho, 1954), en la de Catania (Facultad de Derecho, 1955), en la de Padua (Facultad de Letras, 1955), y en otras universidades y centros no estrictamente universitarios.

Dotado de una gran facilidad de palabra y de una vivacidad y brillantez extraordinaria de expresión, su actuación como conferenciante ha sido, en ocasiones sobre todo, prodigiosa dentro y fuera de Italia. Apenas ha habido en estos últimos años congreso alguno de su doble especialidad, en el que no haya tomado él parte muy activa. La Sociedad «Dante Alighieri» de relaciones culturales al exterior, con frecuencia ha echado mano de él para delicadas misiones en diferentes países.

Muchas academias y sociedades científicas se han honrado en contarle entre sus miembros más preclaros. Así, por ejemplo, la Academia de Ciencias y Letras de Génova, la Academia de Derecho y Legislación de Tolosa (Francia), la Sociedad de Historia del Derecho de París, la Sociedad del Derecho de la Antigüedad de Bruselas, la Academia Colombina de Florencia, la Academia de los «Enteleti» de San Miniato, etc.

Digamos, en resumen, que la actividad docente del Dr. Paoli, dentro y fuera de la cátedra, ha sido extraordinariamente fecunda y dúctil, plegándose a las más variadas exigencias del auditorio y a los más diversos temas, siempre con un encanto y una maestría pocas veces superable. Y esto limitándonos nada más que a su magisterio hablado; porque es sin duda todavía de más relieve y de mayor consistencia y digno por tanto de un estudio más detenido, su magisterio escrito.

3.—SU OBRA DE ESCRITOR

No es fácil llegar a formar un índice completo de los escritos del Dr. Paoli. Tampoco es necesario para valorar esta faceta importante de su personalidad. En cada uno de los dos volúmenes que le han dedicado sus amigos con motivo de su jubi-

lación —el de Génova y de Florencia ⁴— figura un elenco suficientemente amplio para darnos una idea elevada y cabal de la importancia de su labor editora.

Hombre de dilatados horizontes y de ingenio extraordinariamente versátil toca una gama muy variada de temas. Siguiendo las huellas de su maestro Vitelli, comienza en 1915 con un ensayo de papirología ⁵, tema que luego sigue cultivando, orientándolo hacia la crítica textual de los clásicos griegos. Ese mismo año dedica un artículo a la cuestión de la lengua universal ⁶.

Pero no es el caso de seguir uno a uno todos los artículos de Paoli. Aun de los libros, quiero prescindir de aquellos que se refieren directamente al Derecho Atico, en el que alcanzó indiscutible autoridad, y al que tal vez dedicó la mayor parte de su vida. Ni quiero tampoco mencionar su eficaz colaboración al *Nuovo Digesto* y a la *Enciclopedia Italiana*, a cuya redacción contribuyó con centenares de voces. Paso también por alto, de momento, las publicaciones que le acreditan como latinista, pues este aspecto de su persona ha de ser objeto de especial atención en otro apartado de esta semblanza paoliana. Dejo así mismo para más tarde los libros cuya edición o reedición se ha llevado a cabo en estos últimos años. Con todas estas limitaciones paso a proyectar la obra literaria del Prof. Paoli.

La primera obra importante es de carácter humanístico y la publica en 1926. Me refiero al libro que dedicó a los escritores italianos de prosa y poesía latina, y que en 1937 alcanzaba ya la quinta edición ⁷. Se trata de una selección anotada de las más bellas e instructivas páginas escritas en latín por los me-

⁴ Cf. Ἀντιδωρον, Genova, 1956, pp. 13-41; *Studi in onore*, Firenze, pp. XIII-XIX.

⁵ *Papiro Ercolanese*, 1457, RFIC, XLIII, 1915, 312-316.

⁶ *La questione della lingua universale*, Vigevano, Borrari, 1915.

⁷ *Prose e poesie latine di scrittori italiani*, Firenze, Le Monnier, 1926 pp. XI-208 (quinta edición en 1937). Al mismo tema de la literatura humanística pertenecen también otros trabajos menores, como el estudio métrico sobre *Trenodia del Poliziano in Laurentium Medicum* (SIFC, XVI, 1939, pp. 165-176), y otro sobre *Il latino del Petrarca e gli inizi dell'umanesimo* (Publications de la Société d'Etudes Italiennes, 1944, pp. 57-67).

jores humanistas italianos, de Dante al Petrarca, de Pontano a Poliziano, de Bembo a Flaminio, de Sannazaro a Vida, de Fracastoro a Vitrioli y a Pascoli, con un amplio estudio introductorio sobre prosodia y métrica del latín humanístico. Con esta obra afloraba ya en Paoli su alma de latinista, que tantos y tan sabrosos frutos irá dando a lo largo del resto de su vida. En años anteriores había ya ilustrado las páginas de varias revistas con temas de la antigüedad clásica. Primero, un documentado estudio marcando la diferencia entre *legere* y *recitare*⁸, en el sentido de que *legere* indica la lectura mental, con solos los ojos, y *recitare*, la lectura en alta voz, que era la ordinaria entre los romanos. Más tarde llama la atención una investigación sobre el uso de la barba y del espejo entre los antiguos griegos y romanos⁹. En 1925 publica dos estudios: el uno sobre el uso del *praenomen* latino y el otro sobre el cultivo de la antigüedad clásica. En el primero¹⁰, después de un examen detenido de diferentes textos latinos, literarios y epigráficos, llega a las siguientes conclusiones: a) No había *praenomen* para mujeres y esclavos; b) En familia y entre amigos se trataban más bien con el *cognomen*; c) El *praenomen* se aplicaba como señal de distinción al ciudadano adulto y togado. Con ello impugnaba Paoli la opinión de Schulze, que sostenía que el uso del *praenomen* era señal de amistosa familiaridad. En el segundo estudio¹¹, insiste en que el conocimiento de la antigüedad clásica no debe limitarse a la simple lectura de los autores, sino que la lectura debe ir a compañada de un estudio serio de las instituciones, creencias, cultura, cronología, historia política, militar y social, en una palabra, del ambiente que late en todo texto clásico y por decirlo así lo envuelve y lo penetra hasta sus más hondos repliegues.

Por este tiempo publica *La República de Platón* (1927), cuya

⁸ "Legere" e "recitare", en «Atene e Roma», III, 1922, 205-207.

⁹ Barba e specchi presso i Greci, en «Atene e Roma», V, 1924, 204-209.

¹⁰ Uso ufficiale e familiare del "praenomen" romano (Hor. sat. II, 5, vv. 32-33), en RFIC, 1925, 541-551.

¹¹ La scienza delle antichità classiche, en «Atene e Roma», VI, 1925, 1-16.

tercera edición vió la luz en 1954 ¹². Dos años más tarde lanza su *Lar familiaris* ¹³, un libro de lecturas escogidas de Cicerón, Horacio, Plinio y Marcial. A este último autor dedica en 1931 una obra especial, con segunda edición en 1934 ¹⁴. Una selección de las sátiras y epístolas de Horacio ¹⁵, lanzada al público en 1932, alcanza un éxito editorial extraordinario, como lo corrobora su edición 14.^a en 1955. Con idéntica aceptación es recibida la selección comentada de odas de Horacio, aparecida en 1949, y que para el 1953 había llegado ya a la quinta edición. ¹⁶ Plinio también es objeto de las atenciones de Paoli. A él le dedica en 1933 un volumen escolar ¹⁷.

En 1936 aparece el *Primus liber*, del que nos ocuparemos más tarde, como símbolo de las excepcionales cualidades pedagógicas que adornan al profesor florentino. En un opusculito de prosodia y métrica ¹⁸ publicado en 1937, el autor vuelve a dar una prueba más de sus grandes dotes pedagógicas y de su conocimiento de la poesía latina.

En este periodo alcanzó gran revuelo un trabajo de Paoli fijando una nueva datación al *Satyricon* de Petronio ¹⁹. Basándose en consideraciones filológico-jurídicas a propósito del *manumissio per mensam* del cap. 70, 10-11, sostiene Paoli que el autor del *Satyricon* no corresponde propiamente a la época de Nerón sino a una época algo posterior. El autor no es, como se

¹² Platone, *La republica*, Firenze, Le Monnier, 1927, pp. LX-126 (tercera edición, 1954).

¹³ *Lar familiaris. Letture scelte da Cicerone, Orazio, Plinio, Marziale a illustrazione della vita privata dei Romani*, Firenze, Le Monnier, 1929, pp. VIII-383. Al mismo género pertenece el libro, *Extra limina* (Lecture latine per la III classe della Scuola Media), Firenze, Sansone, 1951, p. 256.

¹⁴ *Marziale, Epigrammi scelti*, Firenze, Le Monnier, 1931, pp. XXIII-219.

¹⁵ *Orazio, Satire ed epistole scelte e commentate*, Firenze, Le Monnier, 1932, pp. XI-129 (décima cuarta edición, 1955).

¹⁶ *Orazio, I carmi scelti e commentati*, Firenze, Le Monnier, 1949 (quinta edición, 1953).

¹⁷ *Plinio, Lettere scelte, precedute da cenni introduttivi sulla vita privata dei Romani*, Firenze, Le Monnier, 1933, pp. VI-256.

¹⁸ *Nozioni elementari di prosodia e metrica*, Firenze, Sansoni, 1937, p. 64.

¹⁹ *L'età del Satyricon*, en SIFC, XIV, 1937, 5-46.

viene creyendo, el Petronio de que hace mención Tácito en sus *Annales*, anterior al año 65, sino otro de época posterior, coetáneo de Marcial, cuya muerte se fija el 102. Intervienen en la contienda Funaioli ²⁰, Marmorale ²¹ y el romanista Biscardi ²². Paoli se reafirma en el tema aportando nuevos puntos de vista y aclarando o explanando las razones anteriormente expuestas ²³.

No podía faltar la aportación de Paoli al estudio del griego. Data de 1938 la *Gramática griega*, que publica en colaboración con F. Marinelli, y que en 1955 llega a su novena edición ²⁴. También es obra de colaboración su *Sintaxis latina* ²⁵ publicada en 1946, con puntos de vista originales, como por ejemplo, la clasificación de las condicionales, no en tres tipos, como es corriente (realidad, posibilidad, irrealidad); sino en cinco (realidad, eventualidad, irrealidad, suposición abstracta y suposición concreta). En este mismo plano de obras didácticas hay que catalogar el *Scriver latino* ²⁶ o tratado amplio de estilística y composición latina, con observaciones muy atinadas y soluciones concretas en punto a giros modernos. Omito todo comentario porque, como ya he dicho, de esta obra me ocupé anteriormente en esta misma revista ²⁷.

Reservamos para el último lugar la trilogía de obras que más han contribuido tal vez a dar nombre a su autor: *Vita romana*

²⁰ *Ancora sull'età di Petronio*, en Rendic. dell'Accad. di Bologna, serie IV, año I, 1937, pp. 38 y ss.

²¹ *Petronio nel suo tempo*, Napoli, 1937.

²² *Petronio*, 70, 10-11, en SIFC, XV, 1938, pp. 45 y ss.

²³ *Ancora sull'età del Satyricon*, RFIC, XVI, 1937, 13-69; *Note Petroniane*, SIFC, IV, 1938, 43-53; *Manumissio per mensam e affrancazioni pretorie*, Firenze, Le Monnier, 1939, p. 57.

²⁴ *Grammatica della lingua greca* (en colaboración con F. Marinelli), Firenze, Le Monnier, 1938, p. 384 (novena edición, 1955).

²⁵ *Sintassi latina ad uso delle scuole secondarie* (en colaboración con Ernesto Lasinio), Firenze, Le Monnier, 1946, pp. VIII-390 (segunda ed., 1954).

²⁶ *Scriver latino. Guida a comporre e a tradurre in lingua latina*, Milano, Principato, 1948, pp. VIII-562 (segunda edición, 1952; nueva reimpression, 1957).

²⁷ Cf. «HELMANTICA», X, 1959, 133-134.

(1940), *Uomini e cose del mondo antico* (1947), y *La donna greca nell'antichità* (1953).

De la primera, cuya octava edición apareció en 1958, me ocuparé más tarde al hablar de las últimas publicaciones o reediciones de Paoli. De la segunda se publicó, no hace mucho, en esta misma revista una reseña pormenorizada, con motivo de la segunda edición que apareció en 1958, con el nuevo título de *Cane del popolo*²⁸. Resta, pues, solo decir unas palabras sobre la tercera de estas obras: *La donna greca*²⁹.

El autor describe en ella la vida de la mujer griega, y más exactamente de la mujer ateniense. Centra su estudio en estos cinco puntos: 1) La mujer en público; 2) Indiscreciones (*toilette*, vestuario, joyas); 3) Infancia y boda (juegos infantiles, instituciones consuetudinarias y jurídicas referentes al matrimonio); 4) Madre de familia (relaciones conyugales, cuidado de los niños, faenas domésticas, etc.); 5) Las cortesanas. El libro está dividido en dos partes que mutuamente se complementan. La primera parte (98 páginas) contiene, en letra grande, una exposición del tema, destinada al gran público, sin citas ni referencias enojosas. La segunda (77 páginas), en letra más pequeña, recoge multitud de noticias, testimonios y referencias, que, a la vez que dan fe de la competencia y vasta erudición de su autor, sirven de confirmación y de ornato a la doctrina expuesta en la primera parte.

No quiero seguir adelante. Basta con lo dicho para quedar maravillados de la actividad sorprendente desarrollada por el Prof. Paoli en la publicación de libros y artículos. Y eso que nos

²⁸ Cf. «HELMANTICA», X, 1959, 329-330; *Uomini e cose del mondo antico*, Firenze, Le Monnier, 1947, pp. VIII-544 con 39 figuras y 34 grabados fuera de texto (Traducción alemana con el título de *Die Geschichte der Neaira*, Berna, Francke, 1953; segunda edición italiana, 1958 con el título de *Cane del popolo*).

²⁹ *La donna greca nell'antichità*, Firenze, Le Monnier, 1953, p. 186 con 25 figuras y 46 grabados fuera de texto (segunda edición, 1955). Hay traducción alemana publicada por la casa Francke de Berna en 1955. En su día apareció en esta misma revista la reseña de esta obra de Paoli (Cfr. V, 1954, 126).

hemos ceñido solo al campo de la Antigüedad Clásica, y aun en esta materia hemos ido orillando sistemáticamente casi todos sus estudios especiales para centrarnos exclusivamente en las obras y artículos de mayor resonancia. ¿Qué sería si hubiéramos intentado detenernos en cada uno de sus escritos, sin olvidar los de la otra rama de su especialidad —el Derecho Atico— que tanto enriqueció Paoli con sus personales aportaciones?

4.—ULTIMAS PUBLICACIONES

Es casi un milagro —un milagro del tesón y del tesoro cultural acumulado por su autor en el decurso de su larga vida— ver cómo el Dr. Paoli, con sus 75 años a cuestas, sigue poniendo en tensión una y varias imprentas a la vez. Limitando nuestra mirada a los tres últimos años, vemos que son muchas y de cuantía las publicaciones paolianas. Hagamos caso omiso de sus artículos y *carmina* en revistas como «Atene e Roma», «Latinitas», «Palaestra Latina», «Vita Latina» y otras; pasemos por alto su variada y múltiple colaboración a congresos y a publicaciones *in honorem*; olvidemos todo lo que no dice relación directa a la antigüedad clásica o a las humanidades; así y todo su contribución en libros y folletos, en este corto lapso de tiempo, es notable en número y en calidad. No voy a hacer más que mencionar los más importantes títulos de sus libros y subrayar, con un ligero comentario, la trascendencia de cada uno de ellos.

1) *Apis Matina*.—El título ³⁰, tomado intencionadamente de Horacio (*apis Matinae; more modoque*, Carm. IV, 2, v. 27-28) estaría mejor aplicado al autor que a la obra. Esta se podría haber titulado, tal vez con más propiedad, «Rico panal»; panal de la más variada, jugosa y apetitosa miel de las colmenas del Lacio. Paoli se revela en esta obra maestro consumado en pre-

³⁰ *Apis Matina. Libro di letture latine per la scuola media*, con illustrazioni di P. Bernardini. Firenze, Sansoni, 1957. pp. VI-520.

sentar, en forma fascinadora y atrayente, la antigüedad clásica. La originalidad, la fantasía, el sentido estético, el tino práctico, el arte pedagógicamente difícil de la adaptación son, entre otras, las principales cualidades que campean en este libro. En realidad, no es una obra del todo nueva. Es una refundición admirablemente lograda de anteriores publicaciones. La primera parte está constituida por el tan justamente ponderado *Primus liber*, del que tantas ediciones y traducciones se han llevado a cabo desde 1936, fecha de su primera edición ³¹. Hablar del *Primus liber* de Paoli es hablar de las condiciones pedagógicas excepcionales de su autor en la elaboración de libros para el público, sobre todo si se trata de libros de texto. Es esta una faceta que quizá no se ha valorado suficientemente en la producción literaria del profesor de Florencia. Y aunque no hay que negar que la casa Le Monnier —principal depositaria de las obras de Paoli— tiene gran parte en el éxito de las mismas, por el cuidado y fina elegancia con que atiende a su presentación, no hay duda de que el mérito principal hay que atribuirlo al autor, que sabe de tal manera disponer e ilustrar su contenido, que sus obras constituyen el encanto de la gente menuda y de la gente grande. Esta de que ahora venimos hablando es todo un alarde editorial. Si algún defecto tiene, por ejemplo, la desigualdad de estilo entre unos y otros dibujos, se debe a ser obra de refundición. En efecto, desde el *Primus liber*, incorporado por entero a esta obra, hasta el *Musa iocante* ³², *Aenigmata* ³³, *Fabellae tres* ³⁴, *Indorum sapientia* ³⁵ y el muy reciente *Fabellae pueriles*, junto con numerosas aportaciones del Nuevo Testamento, de Fedro, de Nepote, de Ovidio, de Tibulo, de César, de Salustio, Cicerón, Tito Livio y Suetonio, todos han contribui-

³¹ *Primus liber*, Firenze, Sansoni, 1936 (séptima edición, 1951; traducción holandesa de G. Daniels, 1947; francesa de J. Pohl, Namur, 1950 y segunda 1952).

³² *Musa iocante*, Firenze, Le Monnier, 1929, p. 43.

³³ *Aenigmata*, Firenze, Sansoni, 1942, p. 111.

³⁴ *Fabellae tres*, Firenze, Le Monnier, 1944, p. 51.

³⁵ *Indorum sapientia*, Firenze, Le Monnier, 1944, p. 53.

do a hacer de esta antología escolar un libro rico, ameno, instructivo, atrayente por su presentación y también por su contenido.

2) *Escriver latino*.—Poco vamos a decir de esta obra verdaderamente magistral en su género ³⁶. De ella nos ocupamos ampliamente en otro número de esta revista ³⁷. Por su estructura, por su riqueza de datos, por su fina y novedosa visión de las partes de la oración y de la propiedad y pureza de la frase latina; por sus aplicaciones prácticas y atinadas a la correspondencia de giros entre el italiano y el latín, por el empeño en dar solución al problema del latín moderno, esta obra es altamente recomendable para profesores y alumnos de cursos superiores.

3) *Vita Romana*.—Se trata de un libro que ha tenido gran aceptación ³⁸. Sus ocho ediciones desde 1940 y sus varias traducciones (española, alemana, holandesa, francesa), son prueba fehaciente de su buena calidad. Manual indispensable para llegar al conocimiento del mundo antiguo, esta obra revela en el autor una vasta cultura y una profunda asimilación de las instituciones de la antigua Roma. No es una obra, que como tantas otras, se limite a ofrecer al lector una letanía pesada de datos de más o menos interés, ni es un mero elenco de noticias; es un libro animado por el ingenio vivo y de fina sensibilidad de su autor; es un libro que presenta ante los ojos, como si fuera de hoy, la vida cotidiana de los antiguos romanos y produce la impresión de que el mundo antiguo revive, después de tantos siglos ante nosotros, y que nos hace ver cómo aquella

³⁶ *Scriver latino, guida a comporre e a tradurre in lingua latina*, Milano, Principato, 1948, pp. VIII-562 (segunda edición, 1952, pp. VIII-608; segunda edición reimpresa, 1957).

³⁷ Cf. «HELMANTICA», X, 1959, 133.

³⁸ *Vita Romana*, Firenze, Le Monnier, 1940, pp. XXIII-433 con 40 figuras y 112 grabados fuera de texto (séptima edición 1955; traducción española de Farrán y Mayoral, Barcelona, Iberia, 1944; alemana de G. Gerhard, Berna, Franke, 1948; holandesa de G. A. J. Edmonds, Amsterdam, Lieverlee, 1950, segunda edición 1953; francesa de H. Robertat, Brouge-Paris, Desclée-De Brouwer, 1955).

muchedumbre abigarrada de libres y esclavos, de ciudadanos y campesinos, de banqueros y artesanos recorre de nuevo las calles de Roma, comunicándonos sus ambiciones, sus anhelos, sus añoranzas y desilusiones ³⁹. Por eso se lee con tanto placer este libro que, por su riqueza de contenido, su estilo llano y atrayente, su recia contextura no desmerece de los mejores de su género. Con él en la mano, Paoli puede presentarse en cualquier parte del mundo, del brazo de Friedländer y Carcopino.

4) *Il latino macheronico*.—Extraña de pronto que el autor, maestro en el manejo del latín clásico, se haya metido a tratar este tema ⁴⁰. Sin embargo, se repone uno fácilmente de la extrañeza al ver con qué seriedad, con qué garbo y competencia se ocupa de él. Llega uno a convencerse de que el tema tiene mayor interés del que a primera vista parece. Ante todo aclara Paoli el concepto de latín macarrónico, que no se identifica con el llamado *latín de cocina*, ni con el *latinus grossus*. El latín macarrónico literario, aunque es un latín de una absoluta arbitrariedad y se basa en el error intencionadamente admitido, se ajusta, sin embargo, a leyes rigurosas, que regulan las tres categorías de errores que deliberadamente introduce este latín macarrónico: *el error de giro o de calco*, adoptando de las lenguas modernas modismos y expresiones extrañas el latín clásico; *el error morfológico*, dando a las palabras latinas una desinencia, un género, una concordancia, un régimen expresamente equivocado; *el error del léxico*, usando a sabiendas barbarismos, vulgarismos y neologismos, sin carta de naturaleza en el buen latín. El latín macarrónico literario supone en el que lo usa un conocimiento suficiente del latín clásico y a la vez una intención deliberada de salirse de sus cauces, con el fin de dejarse llevar del buen humor y dar cierta mayor expresividad a la frase. Es un lenguaje jocoso, en el que el error es consciente y viene motivado por un principio estético, que se basa en el arte del humor. Paoli tiene el mérito de haber regu-

³⁹ Cf. *Osservatore Romano*, 8 aprile 1942.

⁴⁰ *Il latino maccheronico*, Firenze, Le Monnier, 1959, pp. VIII-260.

larizado y haber sometido a normas el latín macarrónico en este estudio y análisis que hace del latín de Folengo. Una de sus enseñanzas es que el latín macarrónico es un latín híbrido, que se basa en el empeño de fusionar el latín clásico y el vulgar, salvando para ello los baches del camino o, dicho con otra imagen, aplicando a este intento la ley de los vasos comunicantes. En unas cincuenta páginas el autor presenta una como sistematización de la sintaxis, de la prosodia y de la métrica folengiana. Notemos, antes de terminar, que este libro no constituye una improvisación. Ya en 1941, en la introducción a la antología de Folengo ¹¹, Paoli se ocupó ampliamente del tema. Ahora completa su estudio, deteniéndose a analizar el latín de los prefolengianos y coronándolo con un trabajo minucioso de su caprichosa métrica.

5) *Ciceronis filius*.—Poco vamos a decir de esta joya literaria, que nos regaló Paoli con motivo del bimilenario de la muerte de Cicerón ¹². En las páginas de esta misma revista ¹³ se hizo ya el año pasado su presentación y su elogio, ponderando sin reserva su claridad, su precisión, su interés para llegar al conocimiento de Cicerón y de su época. Es libro que se lee de un tirón, dejando en el alma un placer estético indescriptible. Para amenizar la clase y para promover el movimiento del latín vivo, pocos libros podrán contribuir mejor que este opusculo que nos ocupa.

6) *Maximi et Mauritii malefacta*.—Es una versión en hexámetros latinos de la obrita cómica de Guillermo Busch ¹⁴ y una

¹¹ *Teofilo Folengo: il Baldus e le altre opere latine e volgare*. Firenze, Le Monnier, 1941, pp. XV-319 (segunda edición. 1954); *Il Baldus del Folengo*, en «Rinascita», IV, 1941, pp. 2-31; *Maccheroni, non maccheroni*, en «Lingua nostra», 6, 1942, 97-99.

¹² *Ciceronis Filius*, Florentiae, Le Monnier, 1958, p. 96.

¹³ Cf. «HELMANTICA», X, 1959, 168 (J. Sidera).

¹⁴ WILHELMUS BUSCH, *Maximi et Mauritii malefacta* ab Hugone Enrico Paoli latinis versibus enarrata. Florentiae, Le Monnier, 1959, p. 64. La edición alemana lleva este título: *Max et Moritz facinora puerilia septem dolis fraudibusque peracta ex inventione GULIELMI BUSCH, poetae pictorisque in sermonem latinum conversa a versificatore sereno* (Dr. D. Merten) a. MDCCCCXXXII, Monachii apud Braun et Schneider bibliopolas.

nueva demostración del dominio del latín que posee, como pocos, el profesor de Florencia. La sal cómica que el libro tiene en su original alemán y en la versión anterior alemana en versos arromanzados de latín vulgar, no se pierde en esta versión de Paoli en latín clásico.

7) *Fabellae pueriles*.—Es otro libro de Paoli del tipo del anterior ⁴⁵, y constituye una prueba más de la agilidad mental de su autor. La base son los folletos de literatura infantil de G. Busch (*Bilderbogen*), magníficamente interpretados con unas explicaciones en verso latino. No sabe uno qué admirar más, si la naturalidad y sencilla elegancia de los versos de Paoli o la expresibilidad hilarizante de los dibujos de Busch. Siguiendo el consejo de Horacio, diríase que Paoli trata de atraer a los pequeños con la golosina (*crustula*) de estos versos ⁴⁶, y ganarlos para la causa del latín. Dignos son ciertamente de premio estos libros por su alto valor educativo. Con toda seguridad se lo daría el autor del *Arte Poética*, porque en ellos Paoli ha sabido fundir admirablemente lo útil y lo dulce ⁴⁷.

5.—SU TALLA DE LATINISTA

No hace falta leer, ni siquiera conocer toda la producción latina de Paoli, para calificarle de latinista de primera talla. Las últimas publicaciones, que acabamos de presentar, nos autorizan para ello. Maneja el latín con toda soltura y elegancia, igual en prosa que en verso, y sabe penetrarlo de aquella cálida y jugosa *humanitas*, que distingue a los escritores florentinos.

⁴⁵ WILLELMUS BUSCH, *Fabelle pueriles* ab Hugone Henrico Paoli latinis versibus redactae, Florentiae, Le Monnier, editit a D.MCML, p. 156.

⁴⁶ Hor., sat., L. 1, 24-26:

...quamquam ridentem dicere verum,
quid vetat? ut pueris olim dans crustula blandi
doctores, elementa velint ut discere prima.

⁴⁷ Hor., art. poet., 343:

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci.

Porque decir florentino, es decir lo más vivo e ingenioso que hay entre los escritores italianos. Y sabido es que Paoli no ha renegado nunca de su lugar de origen, sino que, aún después de que muchos, por su actuación y por el derroche que hace de su simpática cultura, le han proclamado ciudadano del mundo, él ha tenido siempre a gala declararse *natione et moribus* ¹⁸ netamente florentino.

Casini, discípulo y colaborador de Paoli, nos habla en una semblanza que hace de su maestro, de las continuas demandas que recibe sin cesar para actuar en casi todas las fiestas académicas de relieve que se organizan tanto en Italia como en el resto de Europa. En todo momento se espera su aportación personal, su composición lírica en verso latino. Dice así Casini ¹⁹:

Namque ex quo fecundissimus ille vir, latinus poeta publice habitus, ad omnia fausta celebranda undique per Italiam atque Europam invitari coepit, nullus fere doctorum concursus factus est, nulli litterato viro honor habitus, nullus denique laetus dies commemoratus, quin Hugo Henricus Paoli arcessitus sit, ut inter pocula latina carmina de re quae ageretur declamet.

Y lo hace muchas veces improvisando casi sus intervenciones. De esta su facilidad de improvisación en verso latino podemos dar fe los que asistimos al Primer Congreso Internacional de Latín Vivo en Aviñón, en septiembre de 1956. En aquel memorable "*diner aux chandelles*", en el palacio de los Papas, a los postres, se levanta el Prof. Paoli y comienza a brindar en latín:

Me, Provincia, quis tua rursus ad arva reduxit.
 Mite sub hoc caelum, terra beata, tuum,
 Ostentans veteres ubi surgit Avennio turres,
 Arx metuenda olim Pontificum domus,
 Ad loca quae cecinit divina voce Petrarca?

 Inter et hos colles, dilecte Capelle, sodales
 Junxit quos hodie lingua latina vetus.

¹⁸. CASINI, *Hugo Henricus Paoli*, en «Vita Latina», Janvier 1958, p. 67.

¹⁹ *Id.*, *ib.*, p. 68.

Pocula dum fervent, fraterno corde saluto,
 Ipsum dum profert omina fausta merum ⁵⁰.

Así se ha ido formando una larga serie de composiciones poéticas de Paoli que reclaman urgentemente una catalogación, como preámbulo a la edición del *Opus latinum* del poeta florentino. Afortunadamente ha dedicado un extenso y documentado estudio a este aspecto de la obra de Paoli el escritor Di Romanus ⁵¹. En él analiza gran número de composiciones poéticas paolianas. Hace resaltar en ellas, entre otras notas, una dramática vivacidad, en contraste con una especie de romántico desasosiego, que viene al fin a resolverse en un feliz y sereno equilibrio espiritual. Otra nota simpática que hace destacar Di Romanus es la habilidad con que el latín, en manos de Paoli, se pliega a las más finas delicadezas del sentimiento y del humor; y también la gracia en saber unir la chispeante vivacidad del genio florentino con la gravedad clásica de los antiguos romanos ⁵².

En una composición a Eugenio Garin (1954), tiene el humor de dictar su propio epitafio:

Carmen sed tumulo superaddere, Musa, memento;
 Ista manent cineres debita dona meos:
 Hunc tu praeteriens titulum si legeris, hospes.
 Hugonis manes ore vetere pio;
 Anseris hic situs est vates, hic anseris Archon:
 Flaccus ut admonuit: «pulvis et umbra sumus» ⁵³.

Las palabras *anseris Archon* necesitan un breve comentario. El 1 de junio de 1953 quedó constituida en Florencia la «Orden de la pluma de oca» (*anser*), con sus estatutos y sus dignidades (*magister magnus*, *magister officiorum*, *tribunus*, *vexillarius*) y sus ritos. Uno de éstos, y particularmente solemne, es el banquete

⁵⁰ *Premier Congrès pour le Latin Vivant*, Avignon, 1956, p. 46.

⁵¹ DI ROMANUS, *Ugo Enrico Paoli poeta latino*, en «Paideia». XIII, 1958, 217-246.

⁵² Cf. DI ROMANUS, *ib.*, p. 246: «Sicché potremo dire —se ci è consentita l'immagine— che per quanto riguarda la lingua e lo stile egli condisce il solenne *libum* romano ora con miele attico, ora con sale fiorentino».

⁵³ *Ad Eugenium Garin*, Firenze, Le Monnier, 1954, vv. 45-50.

anual. En él quedó constituido Paoli «arconte», del que él llamaba gozoso *splendidus anseris ordo*⁵⁴. Desde este momento la musa de Paoli se siente inspirada y comienza una nueva serie de poesías: los llamados *anserina carmina*. Es una colección de más de veinte elegías que representan una fase importante de la lírica paoliana en estos últimos años.

La musa de Paoli es incansable. No calla nunca. En estos mismos días me llegan tres de sus últimos cantos⁵⁵. En todos ellos, como en los anteriores, el mismo dominio del latín, la misma vivacidad de ingenio, la misma inspiración clásica. Esta inspiración clásica de la poesía paoliana la hemos podido apreciar en la alusión a Horacio, al final de su epitafio; pero es continua en toda su obra. Por vía de ejemplo voy a citar algunos casos:

Anniversario die iterum redeunte (1955), vv. 41-42:

Nam mihi Vergilius juvenemque senemque monendo
Adfuit usque iterans: «Omnia vincit amor».

Ad Paulum Eustachium (1953), vv. 27-28:

Id prope durum est, quam fatum horrescere mortis.
(Versus hic est Dantis, verba latina mea).

⁵⁴ La fundación de esta nueva orden académica coincidió con la celebración del año trigésimo de la docencia del docto historiador Giulio Gianelli. A él dedicó Paoli una composición conmemorativa, precedida de la siguiente presentación: «Ne tamen peculiare aliquid atque acute inventum deesset, neve tam laeti diei memoria citius obsolescere. Julii Gianelli discipulae *Anserinae plumae ordinem* instituerunt, cujus ordinis ipsum Julium magnum magistrum creandum decreverunt. Deinde anserinas plumas singulis cathedrae distribuerunt, litteris traditis, quibus claro quodam ac perplexo sermone pro suis quisque meritis atque moribus laudaretur... Media nocte, cum convivae bene pasti ac bene poti, semel atque iterum Julio Giannelli gratulati, domum redire coepissent, cathedrae nemo symposii aulam reliquit, quin in vestis oculo albam plumam gereret. Sic ornati mirifice plumati evanuerunt in tenebris: anseres diceres».

⁵⁵ Estos tres cantos son: *Carmen Radiophonicum*, die XVIII mensis Decembris cura et impensis fratrum Paoletti in aedibus F. Le Monnier, Florentiae editum; *Flos Amaranthi*, en «Atene e Roma», IV, 1960; Firenze; *Somniorum exitus*, en «Atene e Roma», VI, 1960. Firenze.

Ad collegas Januenses, vv. 37-38:

Saepius ut subeant, Flacco non vana monente,
«Haec rapit hora diem»: «pulvis et umbra sumus».

Ad Petrum juris consultum, vv. 1-2:

«Jura virumque cano; discedant arma Maronis,
Nos ad symposium jura vetusta vocant.

Ad Vincentium (Arangio-Ruiz), v. 34:

Nonne poeta jubet carpere, amice, diem?

Ad Luciam Beatricem (1955), v. 32:

Quidquid pes tetigit, floreat inde rosa ⁵⁶.

Ad Johannem Pugliese Carratelli (1955), 13:

Felix cui fuerint tantum viridantia curae ⁵⁷.

Carmen conviviale amicis hispanis (1953), v. 1:

O jucunda mihi redeunti terra latina ⁵⁸.

Paoli sostiene la copa de su inspiración llena hasta rebosar del divino néctar destilado por los más grandes representantes de la poesía antigua y, aún sin querer, parece que se le vierte a lo largo de toda su rica producción poética. Y no son sólo los antiguos poetas de Grecia y Roma los que afloran en sus composiciones. También los modernos han dejado huella en sus versos. Dante, Tasso, Leopardi, Carducci, Pascoli... Precisamente Paoli se nos revela todo un señor en el manejo del latín, cuando acomete la obra de trasponer a la lengua de Virgilio algunas de las poesías de estos grandes líricos italianos ⁵⁹. Mas no sólo los italianos, también los poetas extranjeros modernos están presentes en la obra poética latina de Paoli. Citaré sólo su *Mortuorum saltatio* ⁶⁰, que es una interpretación nueva de

⁵⁶ Cf. PERSIO, II, 38: *quidquid calcavit hic rosa fiat*.

⁵⁷ Cf. VIRG., *Georg.* II, 458-9: *O fortunatos nimium, sua si bona norint Agricolas*.

⁵⁸ Cf. TASSO, *Ger. Lib.*, VI, str., 104: *O belle agli occhi miei, tende latine!*

⁵⁹ En estas traducciones la elaboración personal de Paoli es muy notoria, hasta el punto de que, cuatro de ellas, que han sido publicadas como obras auténticas, son en realidad traducción poética de sendos sonetos de Carducci; Cf. DI ROMANUS, o. c., p. 233.

⁶⁰ Cf. «Latinitas», IV, 1958, pp. 171-173.

la sinfonia «*Danse macabre*» de Saint Saëns. Aprovecha muchos giros y construcciones del sexto libro de la Eneida, particularmente del viaje de Eneas a los Infiernos. Esta composición junto con el poema *Isargi Carmina*⁶¹, dedicado a la ciudad de Asis, es, a mi juicio, de lo mejor de la Musa latina de Paoli.

Dentro del género jocoso llaman la atención sus dos libros *Musa jocante*⁶² y *Aenigmata*⁶³. En este último el autor se manifiesta inagotable en ese género nuevo de poesía, que requiere una rica vena de ingenio. En su misma brevedad y sencillez estas composicioncitas son una demostración más del dominio absoluto del latín que caracteriza a Paoli. Son bellísimas e ingeniosas las adivinanzas que el autor propone y no puedo resistirme a la tentación de citar aquí algunas:

Ut Venus, emergo spumis circumdatus albis,
 Me genitum ex nigra quis putet esse suae?
 (La brocha de rasurar)
 Voce quid est levius? nigris quid durius istis?
 Et tamen hos duros exarat illa levis.
 (Los discos de gramófono)
 Vertitur: en tenebras fecit noctemque profundam.
 Vertitur: en lucem reddidit ipse cito.
 (El interruptor o llave de la luz)
 Servulus iste tuus, quo tu laetaris inertí,
 Bacchia si pandit, nil nisi flere potest.
 (El paraguas).

Pero no se crea que la producción latina de Paoli se limita al empleo del verso. Ya hemos dicho que maneja con la misma soltura el verso que la prosa. Tenemos el ejemplo en el *Ciceronis filius*, escrito en una prosa sencilla y elegante. Ya en 1942 se hizo famoso un librito de Paoli que se titula *De senectute*⁶⁴. Apareció con el pseudónimo de *Anonymus Namurcensis*. En él

⁶¹ *Isargi Cantus*, en «Atene e Roma», 1956, 37-38; *Isargi Carmina*, en «Vita Latina», Janvier, 1958, pp. 74-83.

⁶² *Musa Jocante*, Firenze, Le Monnier, p. 43.

⁶³ *Aenigmata* (I. *Symphosius alter*; II. *Exterarum nationum aenigmata*; III. *Litterarum variationes*), Firenze, Sansoni, 1942, p. 111.

⁶⁴ *De senectute*, Firenze Sansoni, 1942, p. 69.

se entretiene el autor en remedar la obra omónima de Cicerón, pero sosteniendo la tesis contraria, es decir, que la vejez es detestable, porque arrastra consigo un sinnúmero de achaques y miserias.

Más podríamos decir aún acerca de la meritoria labor llevada a cabo por el Prof. Paoli en lo referente al cultivo del latín. Pero basta lo dicho para justificar el apelativo que le hemos dado de «latinista de primera talla». Precisamente el nuevo Card. Bacci, en el último artículo que publica en «Latinitas»⁶⁵, cita con elogio al escritor florentino, como uno de los pocos grandes latinistas que hoy quedan en la antes fértil tierra de Italia. Es un buen testimonio por la autoridad indiscutida de Bacci en esta materia. Si un día —y ojalá sea pronto— llega a editarse toda la obra latina de Paoli, entonces conocerá el mundo y admiraremos todos, como se debe, esta importante faceta de la personalidad polivalente del maestro florentino, que es a la vez, catedrático, conferenciante, jurista, filólogo, humanista, papirólogo, escritor, pedagogo, poeta y uno de los primeros latinistas de nuestro siglo.

JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

⁶⁵ B. Bacci, en «Latinitas», VIII, 1960, 17.